

CAPITULO II

EL CORÁN

I

RESUMEN DEL CORÁN

El Corán, libro sagrado de los mahometanos, es el código religioso, civil y político que determina la regla de conducta de todo islamita.

Aunque revelado por Dios á Mahoma, este libro sagrado adolece de mucha incoherencia; y si el estilo á veces es notable, el orden y la lógica faltan allí con frecuencia; lo cual se explica muy bien cuando se sabe de qué modo el libro se compuso. Escribióse efectivamente al día y según las necesidades del momento; pues gracias á las relaciones de Mahoma con el ángel Gabriel, una revelación nueva le sacaba de apuros cada vez que surgía una dificultad; y esa revelación quedaba en seguida consignada en el Corán.

La redacción definitiva de este libro es posterior á Mahoma, quien ya en vida aceptaba diversas versiones de un mismo pasaje; y tan sólo muchos años después de su muerte, su cuarto sucesor hizo adoptar una versión definitiva, comparando juntas todas las que recogieron los discípulos del maestro.

El Corán se compone de ciento catorce capítulos ó suras, divididos en versículos, donde Mahoma habla siempre en nombre de Dios.

Los Arabes consideran el Corán como la obra más notable que jamás se haya escrito; y aunque esta opinión lleva evidentemente el sello de las exageraciones orientales, no puede negarse que algunos pasajes de aquel libro tienen en realidad el vuelo de una poesía majestuosa, que ningún otro libro religioso ha superado.

La concepción filosófica del universo, en el Corán, se parece poco más ó menos á la de los dos grandes religiones semíticas que lo precedieron: el judaísmo y el cristianismo; pues aunque se ha pretendido que las tradiciones arias

de Persia y de la India oriental habían tenido una parte evidente en el cristianismo y el islamismo, en este último la influencia aria es verdaderamente escasísima.

Mahoma no tuvo nada de gran filósofo, ni de uno de esos profundos pensadores que son comparables á los fundadores del brahmanismo y del budhismo; y por cierto que un hombre como él, no hubiera nunca afirmado con los budhistas que no hay primera causa en el mundo, y que el universo es un encadenamiento de necesidades, de descomposiciones y recomposiciones interminables; tampoco hubiera aceptado el semi-escepticismo de los autores de los libros sagrados del brahmanismo, ni insertado en el Corán máximas del sentido de la siguiente, que se halla en los Vedas: «¿De dónde viene esa creación? Es obra de un Creador, ¿sí ó no? El que contempla desde lo alto del firmamento es el único que lo sabe; y quizá ni él mismo lo sabe (1).»

Todo eso no eran más que abstracciones, buenas para los filósofos, y Mahoma no tenía la pretensión de escribir para ellos. Quiso él una religión sencillísima, al alcance de su pueblo; y supo hallarla, tomando lo que le convenía de los cultos entonces existentes. Lejos de proponerse crear uno nuevo, anunció que tan sólo quería continuar la obra de los profetas bíblicos, de quienes admitió las revelaciones como del todo auténticas desde Abraham hasta Jesús. Así es que el judaísmo, el cristianismo y

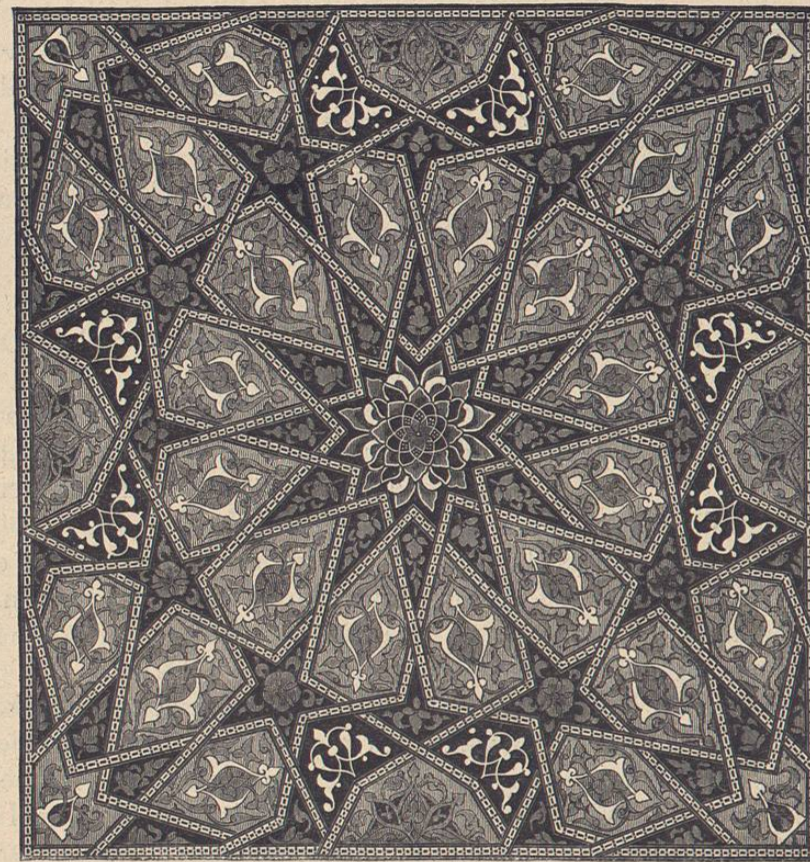
(1) Para todo lo relativo á la filosofía de Budha y á la historia de la evolución de las religiones, consulten mis lectores el tomo segundo de mi obra *L'Homme et les Sociétés*, donde verán que una religión que cuenta ella sola tantos adeptos como todas las demás juntas, se funda en la completa negación de toda divinidad. A pesar de ello, esta religión enseña una moral purísima, como lo reconoce un escritor tan ortodoxo como el célebre Max Muller. «La moral más elevada que jamás se ha predicado á la humanidad, antes de la aparición del cristianismo, dice, la enseñaron unos hombres para quienes los dioses no eran más que sombras vanas; unos hombres que no levantaban altares; que no los levantaban ni siquiera al mismo Dios desconocido.»

el islamismo son en realidad tres ramas de un mismo tronco, unidas por estrecho parentesco.

La religión que el profeta predicó es de grandísima sencillez; y en una conversación con el ángel Gabriel, disfrazado de árabe, Mahoma la definió completamente en algunas líneas. «¿En qué consiste el islamismo? le pregunta el ángel.—En profesar, contesta Mahoma, que no hay más que un solo Dios, y que yo soy su profeta; en cumplir estrictamente las horas de

la oración; en dar limosnas, ayunar el mes de Ramadán y hacer la peregrinación á la Meca.» Y como el ángel Gabriel se declaró satisfecho de la definición, queda evidenciado que es perfecta.

Para dar idea del Corán, reproduciré aquí algunos de sus pasajes más importantes, relativos á diversos puntos fundamentales de la doctrina; y como la obra se parece á un libro cuyas páginas hubieran sido revueltas al acaso,



Adornos copiados de un antiguo Corán del Cairo

procuraré dar á las citas más claridad, colocando uno tras otro los versículos relativos á un mismo punto, y que se hallan diseminados sin orden en todo el Corán.

Ante todo hé aquí de qué manera el profeta establece el origen del Corán, y el parentesco del mismo con los libros sagrados que lo han precedido (1):

«...Cada época debe tener su libro sagrado (XIII).

»Hé aquí el libro respecto al cual no hay duda: este libro es la dirección de los que siguen al Señor.

»Gabriel, por permisión de Dios, ha colocado

(1) Todos los números colocados entre paréntesis indican la surata de donde se ha sacado el versículo que se cita; y mientras no cambia el número, los pasajes citados pertenecen al mismo capítulo ó surata.

en tu corazón ¡oh Mahoma! el libro destinado á confirmar los libros sagrados aparecidos antes de éste, para servir de dirección, y anunciar buenas nuevas á los creyentes.

»El Corán es una advertencia (LXXX);

»El que quiera lo retendrá en la memoria;

»Está escrito en páginas honradas;

»Sublimes, puras;

»Trazado por mano de escritores honrados y justos;

»No juraré por las estrellas retrógradas (LXXXI),

»Que corren rápidamente y se escapan.

»Lo juro por la noche cuando llega,

»Por la aurora cuando se explaya,

»El Corán es la palabra del enviado ilustre.

»Antes del Corán existía el libro de Moisés

dado para ser el guía de los hombres y la prueba de la bondad de Dios. Ahora bien, el Corán confirma en lengua árabe al otro, á fin de que los malos sean advertidos, y á fin de que los buenos sepan felices nuevas.

»Dios ha establecido para vosotros una religión que recomendó á Noé; esta religión es la que se te revela ¡oh Mahoma! es la religión que habíamos recomendado á Abraham, á Moisés, á Jesús, diciéndoles: *Observad esta religión, no os dividáis en sectas* (LXII).»



Cifra de Mahoma: de una antigua inscripción de la mezquita de Tulum

El Dios de Mahoma es el único que está en el cielo; y véase de qué modo el profeta le define:

«...Unico en los cielos y la tierra, dice, así que ha resuelto alguna cosa: Sé; y es (LXIV).

»Dios es el solo Dios. No hay otro Dios que él, el viviente, el inmutable.

»Dios es el mismo, testigo de que no hay otro Dios que él; los ángeles y los hombres dotados de ciencia y rectitud, repiten: No hay más Dios que él, el poderoso, el sabio (III).

»Ciertamente, que en la creación del cielo y la tierra, en la sucesión alternativa de los días y de las noches, en los buques que navegan á través del mar para traer á los hombres las cosas útiles, en esa agua que Dios hace caer del cielo, y con la cual devuelve la vida á la tierra antes muerta, y por la cual ha diseminado los animales de toda especie; en las variaciones de los vientos, y en las nubes reducidas al servicio entre los cielos y la tierra, en todo esto hay por cierto advertencias para todos los que tienen inteligencia (II).»

Ese Dios único, sin ser tan severo como el de la Biblia, tiene á pesar de esto un carácter sombrío y vengativo; siendo una especie de soberano absoluto é irresponsable, que no tiene otra ley que su capricho.

«...Cierto que Dios es indulgente con los hombres, á pesar de la iniquidad de estos;

»Pero también es terrible en sus castigos (XIII).

»Lo juro por el alba y por las diez noches (LXXXIX).

»Por lo que es doble y lo que es sencillo,

»Por la noche, cuando prosigue su curso.

»¿No es este un juramento digno de un hombre sensato?

»¿No ves á qué ha reducido Dios al pueblo de Ad,

»Que habitaba Irem, la de las grandes columnas,

»Ciudad sin igual en el país?

»¿A qué ha reducido á los Theinuditas, que abrían sus casas en la roca viva de los valles,

»Y á Faraón, el inventor del suplicio de las estacas?

»Todos estos oprimían la tierra,

»Y propagaban en ella el mal.

»Dios les infligió á todos el látigo del castigo.

»Los que no creerán en las señales de Dios, sufrirán un castigo terrible. Dios es poderoso y vengativo (III).

»Cuando Dios se apodera de las ciudades criminales, se apodera de ellas del modo siguiente. Se apodera de ellas terriblemente y con violencia (XI).

»El es quien hace brillar el relámpago delante de vuestros ojos, para inspirar el temor y la esperanza. El es quien suscita las nubes cargadas de lluvia (XIII).

»El trueno celebra sus alabanzas, y los ángeles le glorifican, penetrados de espanto. El dispara el rayo, y hiere á los que quiere, mientras ellos están disputando sobre Dios, pues Dios es inmenso en su poder.»

La creación del mundo en seis días, Adán, el Paraíso terrenal, y la caída del primer hombre están tomadas de la Biblia, lo mismo que la teoría de las penas y recompensas después de la muerte. Hé aquí, según Mahoma, la descripción del juicio final.

«Cuando el estridente sonido de la trompeta resonará (LXXX),

»El día en que el hombre huirá de su hermano,

»De su padre y madre,

»De su compañera y de sus hijos,

»Cuando el cielo se hendirá (LXXXII),

»Cuando las estrellas serán dispersadas,

»Y los mares confundirán sus aguas,

»Y las tumbas serán revueltas de arriba abajo,

»El alma verá sus acciones pasadas y recientes.

»Lo juro por el cielo y su claridad (XCI),

»Por la luna cuando le sigue de cerca,

»Por el día cuando le deja ver con todo su esplendor,

»Por la noche, cuando le vela,

»Por el cielo y por el que lo construyó,

»Por la tierra, y por el que la dilató,

»Por el alma y el que la ha formado,

»Y le ha inspirado su malignidad y piedad;

»El que la conserve pura, será feliz;

»El que la corrompa, estará perdido.

»Día vendrá en que la tierra y los cielos serán cambiados; los hombres comparecerán delante de Dios, el único, el victorioso (XIV).

»Entonces veréis á los criminales con las manos y pies cargados de cadenas.

»Y se tocará la trompeta; y todo lo que está en los cielos y hay en la tierra expirará, excepto aquellos á quienes Dios querrá dejar vivir; después se tocará la trompeta otra vez, y veréis cómo todos los seres se levantarán y esperarán (XXXIX).

»Y la tierra brillará con la luz de su señor; y hé aquí que se presenta el Libro, y que los profetas y testigos comparecen, y la sentencia será pronunciada con justicia, y nadie quedará perjudicado.

»Y cada alma será pagada según sus obras. Ahora bien, Dios es el que mejor sabe lo que los hombres hacen.

»Los infieles serán empujados á pelotones hacia la Gehenna.

»Y hará marchar á los creyentes á pelotones hacia el Paraíso.»

Según Mahoma, el infierno comprende diversos suplicios, de los cuales hé aquí algunas muestras:

«El condenado á la morada del fuego estará obligado á beber agua hirviendo que le despedazará las entrañas (XLVII).

»Los hombres de la izquierda (¡oh los hombres de la izquierda!) (LXVI),

»Se hallarán en medio de un viento pestilencial y de agua hirviendo,

»En la sombra de un humo negro.

»Sí, y juro por la luna (LXXIV),

»Y por la noche cuando se retira,

»Y por el alba cuando se colorea,

»Que el infierno es una de las cosas más graves.»

En cuanto al paraíso, contiene todo lo que puede satisfacer al hombre más exigente.

«Hé aquí el cuadro del paraíso que ha sido

prometido á los hombres piadosos: riachuelos de agua que nunca se corrompe, riachuelos de leche, cuyo gusto no se alterará jamás, riachuelos de vino, delicia de los que lo beberán (XLVII).

»Llegándose unos á otros, los bienaventurados se hablarán (LVII).

»Estábamos antes, dirán, llenos de solicitud por nuestra familia.

»Dios ha sido benévolo con nosotros; y nos ha preservado del castigo pestilencial.

»Nosotros le invocábamos antes; y él es bueno y misericordioso.

»Los justos habitarán en medio de unos jardines y de corrientes de agua (LIV).

»Descansarán apoyados los codos en tapices, cuyo aforro será de brocado; y los frutos de ambos jardines se hallarán á disposición del que querrá cogerlos (LV).

»Allí se verá á las jóvenes vírgenes, de mirada modesta, que nunca han sido tocadas por hombre, ni por genio alguno.

»Se parecen al jacinto y al coral.

»Además de aquellos dos jardines hay también otros dos:

»Dos jardines cubiertos de verdura,

»Donde saltarán dos surtidores.

»Allí habrá frutas, palmeras y granadas.

»Allí habrá buenas, hermosas mujeres.

»Los hombres de la derecha (¡qué felices serán los hombres de la derecha!)

»Vivirán entre árboles de loto sin espinas,

»Y entre plátanos cargados de fruto desde la copa hasta el suelo,

»Bajo umbrías, que se extenderán hasta muy lejos,

»Cerca de un agua corriente,

»En medio de frutos abundantes,

»Que nadie arrancará, y á los cuales nadie prohibirá acercarse;

»Y descansarán en camas elevadas.»

Si Mahoma se muestra muy tolerante con los judíos y cristianos, no sólo no lo es con los idólatras, sino que recomienda que se les haga la guerra. Tampoco es blando con los incrédulos, y hé aquí los términos en que habla de ellos:

«Las peores bestias de la tierra para Dios son aquellos que son ingratos; los que en nada creen (VIII);

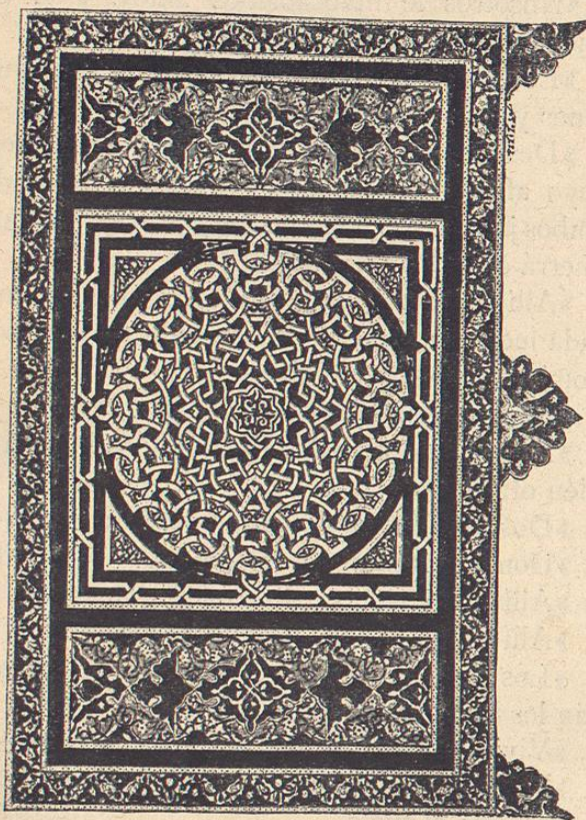
»Los que no esperan vernos nunca; los que se contentan con la vida de este mundo, y confían en ella con seguridad; los que no ponen ninguna atención en nuestras señales (X);

»Estos tendrán el fuego por habitación, como premio de sus obras.»

En lo concerniente á los judíos, y particularmente á los cristianos, Mahoma habla con mucha tolerancia y benevolencia, á pesar de creerse generalmente lo contrario; y los versículos siguientes son prueba de lo que digo:

«Nada de imposiciones en religión. El verdadero camino se distingue bastante del error (II).

»Tras los pasos de los otros profetas hemos



Tapa de un antiguo Corán de la Biblioteca del Escorial

enviado á Jesús, hijo de María, para confirmar el *Pentateuco*; y le hemos dado el Evangelio que contiene la dirección y la luz, y confirma el *Pentateuco*; el Evangelio contiene también la dirección y advertencia para aquellos que temen á Dios (V).

»Las gentes del Evangelio deberán jurar según el Evangelio. Los que no juran por un Libro de Dios son infieles (LXXIII).

»Sufré con paciencia las palabras de los infieles, y sepárate de ellos de un modo conveniente (LXXIII).

»Hemos establecido para cada nación unos ritos sagrados que ha de seguir. Cesen, pues, de disputar contigo sobre esta materia. Llámale al Señor, porque tú te hallas en el sendero recto (XII).

»Cierto; los que creen en la religión judía y

la siguen, como también los cristianos y los sabios, en una palabra, el que crea en Dios y en el juicio final y se habrá portado bien; todos estos recibirán una recompensa de su Señor; el temor no bajará sobre ellos, y no serán afligidos (II).

»Entre los judíos y los cristianos hay los que creen en Dios y en los libros enviados á vosotros y á ellos; que se humillan delante de Dios, y no venden su enseñanza por vil precio.

»Ellos hallarán la recompensa en Dios, quien está dispuesto á arreglar todas las cuentas.

»No trabéis controversias con los hombres de las Escrituras, sino del modo más honrado; y á menos que se trate de malos, decid: *Nosotros creemos en los libros que nos han sido enviados del mismo modo á nosotros que á vosotros. Nuestro Dios y el vuestro son uno mismo, y nosotros nos resignamos enteramente con su voluntad (XXIX).*»

En cuanto al pretendido fatalismo tan achacado á los Orientales, y que podría también achacarse á muchos sabios modernos, nada he visto en el Corán que permita considerar la enseñanza de Mahoma como más fatalista que la de la Biblia, y hé aquí todo lo que sobre aquel punto he podido hallar en aquel libro.

»Vosotros no podéis querer sino lo que quiere Dios soberano del Universo (LXXXI).

»Todos los asuntos dependen de Dios.... Aunque hubieseis permanecido en vuestras casas (los que sentís haber combatido); aquellos cuya muerte estaba escrita allá arriba, hubieran ido á sucumbir en aquel mismo sitio (III).

»Dios es quien os ha creado del limo de la tierra y ha fijado un término á vuestra vida. El término fijado de antemano está en su poder, y sin embargo todavía dudáis (VI).

»Cada nación tiene su fin. Cuando su fin ha llegado, los hombres no podrían retardarlo, ni adelantarlo (VII).

»Nosotros no avanzamos, ni retardamos el término puesto á la existencia de cada pueblo (XXIII).

»...Nada hay en los cielos, ni en la tierra, aun cuando sea más pequeño ó más grande que un átomo, que no esté consignado en el Libro evidente (XXXIV).

»La hembra no lleva ni da á luz nada de que Dios no tenga conocimiento; nada se añade á la edad de un ser que viva largo tiempo; y

nada se suprime de ella que no esté consignado en el Libro (XXV).

»... Cuando llega el término fijado por Dios, nadie más que él podría retardarlo (LXXI).

»Ninguna desgracia alcanza al hombre sin el permiso de Dios. Dios dirigirá el corazón del que en él crea (LXIV).

»¿Quién profesa más hermosa religión que aquel que se ha abandonado enteramente á Dios; que hace el bien, y sigue la creencia de Abraham? (IV).»

II

FILOSOFÍA DEL CORÁN Y SU DIFUSIÓN EN EL MUNDO

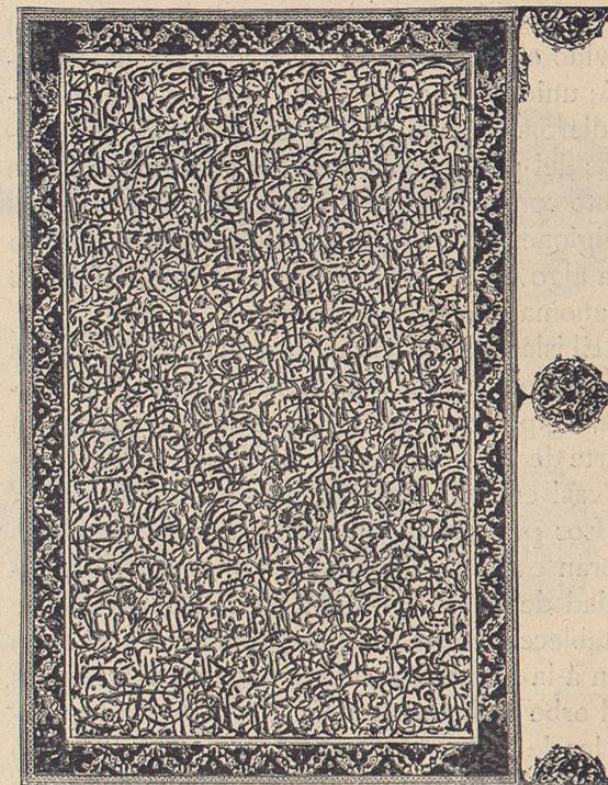
Cuando se reduce el Corán á sus dogmas principales, vese que el islamismo puede ser considerado como una forma simplificada del cristianismo. Sin embargo, difiere de él en muchos puntos, y particularmente en el fundamental: en su monoteísmo absoluto; pues su Dios único se cierce sobre la cumbre de las cosas, sin ningún coro de ángeles, de santos, ni de otros personajes, cuya veneración se imponga; y el islamismo puede reivindicar el honor de haber sido la primera religión que ha introducido el monoteísmo en el mundo.

De este puro monoteísmo deriva la grandísima sencillez del islamismo, y en esta sencillez debe buscarse el secreto de su fuerza. Es una doctrina fácil de comprender, y no tiene para sus adeptos ninguno de esos misterios, ni de esas contradicciones tan comunes en otros cultos, y que chocan frecuentemente con el buen sentido. Un Dios absolutamente único que adorar; todos los hombres iguales ante la ley; un corto número de preceptos que observar; el paraíso por recompensa si se observan; el infierno por castigo si se falta á ellos, es cosa que ni puede ser más clara, ni dar lugar al menor equívoco. Todo mahometano, á cualquier clase que pertenezca, sabe exactamente lo que debe creer, y puede sin dificultad exponer los dogmas de su religión en algunas palabras: para que un cristiano se arriesgue á hablar de la Santísima Trinidad, de la transubstanciación, ó de cualquier otro misterio análogo, es necesario que sea teólogo.

Esta gran claridad del islamismo, unida al sentimiento de caridad y justicia de que está sellado, ha contribuido indudablemente mucho á su difusión en el mundo. Y estas cualidades explican cómo poblaciones que desde mucho

antes eran cristianas, por ejemplo los egipcios en la época del dominio de los emperadores de Constantinopla, adoptaron los dogmas del profeta, así que los conocieron; siendo imposible citar ningún pueblo mahometano, que vencedor ó vencido, se haya hecho nunca cristiano.

Para juzgar de la utilidad de todo libro religioso no debemos fijarnos nunca en el mérito de sus concepciones religiosas, las cuales suelen ser muy débiles; sino que conviene fijarse en la influencia que sus dogmas han tenido. Exa-



Ultima página de un antiguo Corán de la Biblioteca del Escorial

minado así, el islamismo es una de las más importantes religiones que han reinado en los espíritus, pues aunque no enseña á sus discípulos más que lo enseñado á los suyos por la mayor parte de las religiones, á saber, la caridad, la justicia, la oración, etc., lo enseña con una sencillez tan grande, que todos lo comprenden, sin contar que sabe comunicar á las almas una fe tan viva que la duda no la perturba jamás.

Su influencia política y civilizadora fué verdaderamente inmensa. Y así como antes de Mahoma la Arabia se componía de provincias independientes y de tribus enconadas por guerras continuas, un siglo después de su aparición, el imperio de los Arabes se extendía desde la India hasta España, y en todas las ciudades donde flotaba el estandarte del profeta, brillaba la civilización con deslumbradora claridad. Pro-